

Hábito sueño

46. -¿Duerme siesta?

Siesta para muchos padres es una palabra sumamente importante. ¿Por qué? El sueño es un requisito fundamental para tener una buena salud y, para que los niños pequeños duerman lo suficiente, suele ser necesario que también duerman durante el día. Con el importante desarrollo físico y mental que experimentan los niños durante la primera infancia, las siestas les proporcionan el tiempo de descanso que necesitan para crecer y reponer fuerzas.

Las siestas también impiden que los niños lleguen a estados de agotamiento, algo que no solo repercute negativamente en su estado de ánimo sino que también dificulta que concilien el sueño por la noche. Y la hora de la siesta proporciona a los padres un breve período de calma durante el día, que pueden utilizar para las tareas domésticas o simplemente para relajarse.

No hay recetas universales sobre cuánto tiempo necesita dormir un niño durante las horas de luz. Todo depende de la edad, el niño y la cantidad total de sueño acumulado durante cada período de 24 horas.

La mayoría de los padres subestiman la cantidad de sueño que necesitan sus hijos. Por eso, usted debería observar a su hijo para reconocer los signos de la falta de sueño, que pueden ir desde los más evidentes, como el cansancio, hasta problemas más sutiles que afectan al comportamiento y al rendimiento escolar.

Si existe sueño durante el día, irritabilidad, nerviosismo, agresividad, desconcentración en la escuela es probable que se deba a falta de horas de sueño.

Más aún si le cuesta levantarse a la mañana o presenta en la escuela.

Fuente:

<https://kidshealth.org/es/parents/naps-esp.html>

<https://kidshealth.org/es/parents/naps-esp.html>

47. -¿Tiene insomnio, pesadillas u otros problemas durante el sueño?

Insomnio

Muchos de nosotros tenemos insomnio (problemas para conciliar el sueño o para permanecer dormidos). La causa más común de insomnio es el estrés. Pero hay muchos factores que pueden provocar insomnio, como las molestias y los dolores puramente físicos (como una nariz tapada debido a un catarro o un dolor de cabeza), los problemas emocionales (como un problema familiar o las dificultades en una relación afectiva) e incluso un ambiente incómodo para dormir (una habitación demasiado fría, demasiado caliente o ruidosa).

Es normal que un adolescente tenga insomnio de tanto en tanto. Pero, cuando el insomnio dura un mes o más sin que haya alivio, los médicos lo consideran crónico. El insomnio crónico puede estar provocado por muchos problemas diferentes, como una afección médica, un problema de salud mental, los efectos secundarios de un medicamento o el abuso de sustancias. Muchos adolescentes con insomnio crónico pueden recibir ayuda procedente de un médico, un psicólogo u otro tipo de terapeuta profesional.

En algunos adolescentes, la preocupación por el insomnio puede empeorar todavía más su insomnio. Cuando una persona se pone ansiosa por no poder dormir y/o le preocupa sentirse cansada al día siguiente, un breve período de insomnio se puede convertir en algo más duradero. Los médicos denominan a este fenómeno "insomnio psicofisiológico".

El trastorno del movimiento periódico de las extremidades y el síndrome de las piernas inquietas

Los adolescentes que padecen un trastorno del movimiento periódico de las extremidades o un síndrome de las piernas inquietas ven interrumpido su sueño por los movimientos de las piernas (o, en menor medida, de los brazos), lo que conlleva que estén cansados e irritables debido a la falta de sueño.

En el trastorno del movimiento periódico de las extremidades, estos movimientos son sacudidas o espasmos involuntarios; se denominan involuntarios porque la persona no los controla conscientemente y no suele darse cuenta de que ocurren.

Los adolescentes con síndrome de las piernas inquietas, en realidad, tienen sensaciones en las extremidades, como cosquilleo, hormigueo, picor, ardor o calambres. La única forma de aliviar estas sensaciones consiste en mover las piernas o los brazos para eliminar esas molestias.

Los médicos pueden tratar las dos afecciones anteriores. En algunos adolescentes, el tratamiento de una deficiencia de hierro puede hacer que desaparezcan estos problemas; pero hay otros que necesitan otros tipos de medicación.

Pesadillas

Las pesadillas son estados del sueño largos, elaborados, complejos, con aumento progresivo de la sensación de miedo o de ansiedad. El niño se despierta muy asustado y totalmente alerta. Describe con todo detalle que el sueño que ha tenido ha sido muy angustiante y aterrador. A menudo el niño cree que lo que ha soñado ha ocurrido realmente.

Los padres no pueden evitar las pesadillas pero sí ayudarles a dormir más relajadamente, y en consecuencia esto favorece la minimización de pesadillas.

Movimientos rítmicos relacionados con el sueño

Son movimientos repetitivos que afectan a determinadas partes del cuerpo como la cabeza, el tronco, las extremidades o todo el cuerpo, que pasan cuando el niño se está quedando dormido.

Comienzan cuando el niño aún no tiene el año y desaparecen a medida que se hace mayor.

Terrores nocturnos

Los terrores nocturnos son un tipo de trastorno del sueño que parece una pesadilla aunque mucho más espectacular. El niño, mientras está durmiendo, se incorpora bruscamente en la cama gritando y llorando, alterado y agitado. Como en el sonambulismo, el niño no responde a estímulos externos y no recuerda nada.

48. -¿Duerme las horas indicadas?

Si para un adulto dormir bien es indispensable para rendir en el día, con mayor razón lo es para los niños, que necesitan más de 10 horas de sueño diarias. Esta rutina es indispensable para su bienestar, por eso es importante crearles buenos hábitos de sueño.

La falta de sueño continuada puede alterar el estado de ánimo y las capacidades motoras y cerebrales de los niños. Los niños en edad escolar, que pierden más de 3 o 4 horas de sueño al día de manera continuada, pueden presentar, a corto plazo: Irritabilidad, inquietud, cansancio, baja tolerancia a la frustración, apatía, disminución del rendimiento escolar, cefaleas, etc.

Los niños en edad escolar necesitan de 10 a 12 horas de sueño nocturno. Dormir es tan importante como comer para mantener un estado de salud óptimo. Por eso, cuanto antes se solucione, mejor.

El momento de acostarse debe ser cálido y acogedor, pero también hay que ser muy estrictos en definir la hora para dormir y mantener una rutina de sueño. Los niños encuentran seguridad en ella y deben saber cuándo empieza el ritual de acostarse. Por ejemplo, cuando el reloj marque determinada hora (se puede tener

un reloj de cartón que marque la hora precisa), cuando suene una alarma o termine un programa, entre otros.

Evitar que tomen bebidas estimulantes como las que contienen cafeína.

No permitir televisores ni computadores en la habitación de los niños, ya que pueden afectar la rutina de sueño. Las áreas para dormir deben mantenerse tranquilas y con poca luz, pero si el niño lo prefiere, puede haber iluminación de baja intensidad.

Evitar peleas entre hermanos o juegos muy activos, como una “guerra de almohadas”, antes de ir a dormir. Hay que preferir actividades más tranquilas como un cuento o escuchar música suave.

49. -¿Se levanta cansado?

En promedio, los adolescentes necesitan entre ocho y nueve horas y media de sueño para rendir bien en todas sus actividades. Sin embargo, muchos de ellos no alcanzan a dormir esta cantidad de tiempo tan necesaria para su rutina y su salud.

¿Por qué los adolescentes no duermen lo necesario?

Distintos estudios han demostrado que los patrones de sueño de los adolescentes son muy distintos a los de los niños y los adultos. Durante la adolescencia el ritmo circadiano del cuerpo (que sería como el reloj biológico interno) sufre un reajuste temporal que lleva a que los chicos se acuesten más tarde. Al parecer, este reajuste tiene que ver con que la hormona melatonina, muy vinculada al sueño, se produce más tarde por la noche en los adolescentes en comparación con niños y adultos, haciendo que sea más difícil dormirse temprano y levantarse temprano en esta etapa de la vida.

A esto se le suma que hoy en día los adolescentes están expuestos a muchos estímulos que podrían retrasar aún más la acción de la melatonina, que ante la luz intensa del día o de fuentes artificiales como la televisión, la computadora, etc. tarda más en activarse.

Cuando la falta de sueño se vive día a día, dicho déficit repercute en la capacidad de prestar atención, el estado de ánimo, el rendimiento deportivo, etc.

Recomendaciones:

Establecer un horario para dormir. Esto ayuda a que el cuerpo identifique cuándo debe descansar.

Restringir la tele y/o la computadora antes de dormir.
Proponerles como alternativa que elijan un disco de música que les guste, que los relaje, para escuchar bajito antes de dormir puede ayudar.

Cenar liviano, ya que comer muy pesado no colabora con un buen sueño.

Evitar las bebidas estimulantes antes de dormir tales como gaseosos, café, té, etc.).

Hacer ejercicio regularmente, lo cual ayudará en el corto y largo plazo a descansar mejor.

Evitar las noches en vela: incitarlos a que se organicen para estudiar durante el día, evitando que lo hagan a la noche, porque de esta manera podrán descansar y rendir mejor en el colegio.

Siestas cortas: en caso de que estén muy cansados, tratar de que no duerman por la tarde más de media hora porque si no les será difícil conciliar el sueño a la noche.

Que su habitación los invite a descansar: una habitación fresca, silenciosa y oscura colabora con un buen descanso. Tratar de que su cuarto cuente con buenas cortinas y/o persianas que eviten el paso de luz y con una buena ventilación.